

El impacto socio-económico del terremoto

Alfonso Goitia A.

Introducción

El día 10 de Octubre a las 11:50 A.M. un sismo de grado 7.5 en la escala Richter sacudió la ciudad de San Salvador y municipios aledaños, los efectos para la población, el aparato productivo, la actividad comercial y los servicios públicos fueron devastadores.

El impacto del terremoto que asoló San Salvador debemos analizarlo dentro del contexto de la crisis económico-social y el conflicto armado que se profundizan desde hace más de seis años.

Antes del terremoto la crisis económica se agudizaba debido a un conjunto de factores, entre los cuales cabe señalar los problemas estructurales no resueltos, la política económica implementada por el gobierno en Enero de este año (programa de estabilización y reactivación económica), los graves desequilibrios existentes y un conflicto que absorbe grandes proporciones del presupuesto nacional y de la ayuda económica, aspectos que en su conjunto habían provocado un intenso deterioro de las condiciones de vida de las mayorías populares.

En este contexto de crisis el descontento laboral en los últimos meses se había acrecentado, la mayoría de los conflictos desarrollados durante los meses anteriores al terremoto habían "obedecido a reivindicaciones de tipo salarial y demandas de reincorporación de trabajadores despedidos, así como también a la solidaridad con los sindicatos en conflicto".¹

Por su parte la empresa privada acusaba al gobierno de una mala administración, de una política económica inefectiva en el marco de reactivación y de implementar un nuevo paquete impositivo que provocaría cierre de fuentes de trabajo y mayores problemas al "sector productivo".

Los desequilibrios estructurales presentes en la economía salvadoreña no parecían resolverse, estos eran ya muy graves antes del terremoto, el programa de estabilización no habría tenido la efectividad suficiente para superar dichos desequilibrios, para el caso la inflación medida a través del IPC se estimaba a Septiembre en

33.3%, el déficit fiscal se preveía que seguiría creciendo debido a las dificultades por respetar lo programado, y el déficit externo si bien se preveía su reducción, presentaba algunas dificultades para su superación debido a una mala política de comercialización del café, que había provocado pérdidas millonarias.

La guerra, seguía profundizándose y convirtiéndose en un límite infranqueable para el desarrollo de cualquier política de estabilización y reactivación económica, en los últimos seis años se estimaban daños por más de 2,000 millones de dólares, un presupuesto gubernamental que se orientaba en un 50% directa e indirectamente a fines destructivos más que constructivos, un costo en vidas humanas que superaba las 60,000 personas, cerca de un millón de desplazados y refugiados y un gran deterioro en los servicios básicos para la población.

En su conjunto el panorama que se cernía sobre las mayorías populares en los próximos meses era de una intensificación de la guerra, ante las pocas posibilidades de reanudar el diálogo entre las partes, una crisis económica que tendía a deteriorar más la precaria situación de los más pobres, una mayor intervención norteamericana, a través de su programa "unidos para reconstruir", que se inserta en su concepción estratégica de guerra de baja intensidad.

A esta situación de por sí crítica se sumaría ahora los efectos devastadores del terremoto en San Salvador. El sismo en términos generales habría provocado más de 1500 muertos, más de 10 mil heridos, más de 300 mil damnificados, se estima que más de 23 mil viviendas fueron totalmente destruidas y otras 30 mil sufrieron daños de consideración, dos edificios se desplomaron completamente, 500 edificios públicos y privados quedaron dañados de los cuales más de 100 pueden ser considerados inhabitables y requieren demolición. Los servicios públicos como hospitales; escuelas; electricidad, agua potable y comunicaciones fueron seriamente dañados y la actividad comercial e industrial se paralizó.

En general podríamos decir ahora, que el grado de muerte, destrucción y daños ocasionados por el terremoto, se agrega a una economía colapsada por sus grietas estructurales que no pudo reconstruir antes y una guerra que cada vez profundiza más las débiles estructuras que sostienen un modelo económico, social y político que no garantiza la vida de las mayorías populares.

Bajo esta situación, el presente estudio trata de explicar dos aspectos que se derivan de los efectos reales y previsibles por el terremoto; primero que se agravarán las condiciones de vivienda y servicios públicos para la población urbana de San Salvador; segundo que el impacto socio-económico previsible en los próximos meses será de un deterioro mayor de las condiciones de vida de la población y que la política económica que se implemente para reconstruir lo destruido no resolverá los graves problemas existentes.

1. DETERMINACION DE LOS DAÑOS PROVOCADOS POR EL TERREMOTO

En esta primera parte se pretende evaluar el impacto que el terremoto tuvo sobre las viviendas, los servicios básicos para la población y sobre el aparato productivo; a su vez se trata de determinar el deterioro al que se verán sometidas las mayorías populares en cuanto a las condiciones de vivienda y servicios públicos.

1.1. Impacto Global

Según estimaciones recientes de organismos gubernamentales e internacionales, el total de daños provocados por el terremoto sería superior a los 900 millones de dólares (4500 millones de colones), lo cual representaría cerca del 25% del PIB de este año, 1.7 veces el valor de las exportaciones de café de este año, 1.6 veces los ingresos del gobierno central, más de 2 veces la inversión interna bruta esperada para este período y el 57% de la ayuda del gobierno de Estados Unidos para El Salvador en los últimos cinco años.

Del total de daños estimados producto del terremoto el 28.8% corresponde a las viviendas (1,367.1 millones de colones), el 20.2% a la actividad comercial (960.5 millones de colones), el 9.3% a salud (445.1 millones de colones), el 7.3% al gobierno (347.2 millones de colones), el 7.1% a infraestructura educativa (340.5 millones de colones), el 3.6% a los servicios de agua y alcantarillado (174.1 millones de colones).

En su conjunto estos rubros concentrarían más del 76% de los daños estimados; siguiéndoles en orden de importancia, los daños a transporte y vialidad urbana (3.2%), Banca (2.9%), Telecomunicaciones (2.7%), la industria (2.7%) y electricidad (2.5%) del total de daños.

1.2. El impacto sobre la situación de vivienda

En un artículo anterior se ha estudiado las graves deficiencias existentes en cuanto a la vivienda en San Salvador, dado los efectos devastadores del terremoto sobre la vivienda en el área urbana de San Salvador, este problema tenderá a agudizarse mucho más en los próximos meses, deteriorando así la precaria situación de las mayorías populares.

Según la encuesta de evaluación de daños causados a la vivienda (informe preliminar 13-20/10/86) realizada por el Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social (MIPLAN). De un total de 190,148 viviendas existentes en el área metropolitana de San Salvador en Septiembre de 1986, el terremoto habría destruido y arruinado 52,569 viviendas que representan el 27.6% del total.

Informes más recientes calculan que 23,000 viviendas estarían totalmente destruidas y 30,000 sufrieron daños importantes lo cual representaría cerca del 30% de las viviendas del AMSS.

De 14 zonas y 9 municipios que comprende el área metropolitana de San Salvador, el terremoto habría afectado con mayor importancia 8 zonas y 5 municipios, entre estos se podría mencionar, el centro de San Salvador, los barrios capitalinos sur orientales de San Jacinto, La Vega, Candelaria, Santa Anita y Modelo, otras como Planes de Renderos, Flor Blanca, Atlacatl, colonia IVU, Montserrat y poblaciones aledañas como San Marcos, Santo Tomás, Ilopango, Soyapango, Mejicanos, Cuscatancingo, Ayutuxtepeque y Ciudad Delgado.

Las zonas más afectadas por el terremoto se caracterizan por ser los barrios más populares de San Salvador, zonas donde puede existir una mayor densidad de población urbana, donde se concentra la población de bajos ingresos y una proporción importante del sector informal.

En base a la encuesta de MIPLAN sobre el estado de las viviendas (ver anexo estadístico, cuadro expandido), de un total de 93,777 viviendas el 31.7% estaban arruinadas, el 24.3% destruidas y el 44% en buenas condiciones.

Pero de un total de 22,833 viviendas destruidas, más del 63% de estas estaban ubicadas en San Jacinto, Mejicanos, Santa Anita, Terminal de Oriente y Ciudad

Delgado. De la misma forma de un total de 29,736 viviendas arruinadas el 56.5% estaban ubicadas en los mismos barrios.

Si consideramos ahora el total de viviendas existentes en cada zona podríamos decir que más del 84% de las viviendas de la zona de San Jacinto están arruinadas o destruidas, el 76% de las viviendas de Cuscatancingo se encuentran en esas mismas condiciones, más del 71% de las viviendas del centro, cerca del 70% de las viviendas de la Terminal de Oriente, el 59.9% de las viviendas de Santa Anita y el 52.8% de las viviendas de los Planes de Renderos están arruinadas o destruidas.

Esto no quiere decir que otras zonas no hayan sido impactadas en proporciones importantes dado que entre el 35% y 50% de las viviendas se habrían arruinado o destruido en Ciudad Delgado, Mejicanos, San Marcos y Atlacatl. Las que menos destrucción habrían tenido en base al total de las viviendas existentes en su zona son Ayutuxtepeque (9.1%), Flor Blanca (11.3%) y Col. IVU-Montserrat (13.7%).

En cuanto al sistema de construcción de las viviendas (de 93,777) en las zonas afectadas por el terremoto, el 51.0% tenían un sistema mixto de construcción, el 42% eran de bahareque el 2.1% de adobe y 4.9% otros materiales. En base a algunas relaciones establecidas (en la UCA) se comprobó que el sistema de construcción de bahareque sufrió más daños, que el sistema mixto, demostrando esto la fragilidad del tipo de construcción de una gran parte de viviendas y a su vez la precaria situación en la que vivía más del 21% de las familias del AMSS.

Siguiendo la encuesta de MIPLAN según clase de vivienda, las casas-apartamentos constituían el 63.4% del total de viviendas de las zonas censadas, los mesones el 17% (15,939), las viviendas en zonas marginales el 9.5% y otros el 10.1%. Podríamos considerar que más del 15% de las clases de viviendas del AMSS están constituidas por mesones y zonas marginales, lo cual a su vez demuestra que una proporción importante de las familias viven en condiciones habitacionales inadecuadas.

El tipo de tenencia de vivienda en las zonas afectadas por el terremoto puede demostrarnos a su vez la incapacidad del sistema de generar viviendas para la población y a su vez la inaccesibilidad de una gran parte de las familias de AMSS a su vivienda propia, producto esto de las características del modelo económico-social que hace que una gran parte de la población mantenga bajos salarios o se encuentre en condiciones de subempleo. En relación a esto podemos ver que más del 30% de las viviendas estaban bajo una forma de tenencia alquilada, el 4.6% en arrendamiento con promesa de venta, sólo el 35.1% era propia y otras formas el 29.7%.

Es decir, el que una gran parte de las familias se encuentren bajo una forma de tenencia de alquiler reflejaría la inestabilidad a la cual se somete ante las adversidades; el terremoto podría provocar el desalojo de los lugares de vivienda, dado que los daños mayores habrían sido en este tipo de viviendas arrendadas.

Este fenómeno de la tenencia esta muy vinculada al problema de la especulación de tierras urbanas y a una mala política de vivienda para los sectores populares, dado que no hay una legislación adecuada o planificación seria por parte de las entidades encargadas de regularlo.

Por otra parte, otros datos importantes que muestra la encuesta antes citada, se refiere al costo estimado de daños en vivienda, de los cuales podemos sacar las siguientes consideraciones:

1. Que un 67% de las viviendas estarían en un rango estimado de daños de 0 - 15,000 colones, mientras que un 11.22% de las viviendas estarían entre 15,000 y más colones.

2. Si consideramos que el total estimado de daños en viviendas supera los 1,300 millones de colones y que existieran los flujos de ayuda financiera para ello, la política gubernamental deberá considerar que la mayor proporción debe estar destinado a viviendas de bajo costo que son la mayor parte de las que han sido destruidas (rango entre 0-15,000 ₡) y una menor proporción a las que se encuentran en rangos superiores a los ₡15,000 de costos, dado que abarcarán sólo el 11.2% de las viviendas.

Algunas consideraciones generales sobre los daños a las viviendas y las familias, ciertamente los más afectados por el terremoto fueron la población más pobre y de bajos ingresos, las cuales habitaban en zonas marginales, mesones y aun la población desplazada (producto del conflicto), es indudable que la situación de estas familias tenderá a agravarse ya que la pérdida de sus viviendas y sus bajos niveles de ingreso hacen más difícil enfrentar este problema.

El costo estimado de daños a la vivienda es superior a los 1,300 millones de colones, de los cuales 562.4 millones de colones se requerirán para reconstrucción de viviendas y el resto para reparación.

Además poco más del 60% de las viviendas afectadas eran casa-apartamentos y cerca de un 20% mesones y un 10% tugurios o zonas marginales. Más del 40% de las viviendas estaban construidas de bahareque y cerca del 65% de las viviendas eran arrendadas.

En su conjunto el impacto del sismo se ha hecho sentir sobre los más pobres y ha evidenciado nuevamente, las precarias condiciones de vida de las mayorías populares y la inefectiva política habitacional que a lo largo de muchos años han desarrollado los distintos gobiernos.

1.3. El impacto sobre los servicios de salud

Las deficiencias en el área de salud antes del terremoto presentaban magnitudes alarmantes, se podrían señalar algunos indicadores como por ejemplo: que habían 1.2 camas por cada 1000 habitantes, 3.4 médicos por cada 10,000 habitantes, 3.3 enfermeras por cada 10,000 habitantes, la tasa de mortalidad era de 7.1 personas por cada 1000 habitantes, la tasa de mortalidad infantil era de 41 por cada 1000 habitantes y el 75% de los menores de cinco años sufrían algún grado de desnutrición.

Además, habría que agregar que la infraestructura de salud era insuficiente para satisfacer la demanda de estos servicios que la población requería (hospitales, centros y unidades de salud), esta presentaba también un deterioro intenso y daños provocados por el conflicto.

A esta situación habrá que agregar los daños que el terremoto ha provocado a la infraestructura de salud, la cual muestra que por lo menos el 90% de esta infraestructura habría sido dañada.

Hospitales como el Benjamín Bloom, Rosales, Maternidad, Neumológico, Militar, así como algunos particulares habrían sufrido serios daños, de los cuales los dos primeros requerían reconstruirse.

Cuatro centros de salud y 5 unidades de salud, así como algunos de los hospitales citados requerían rehabilitación.

En conjunto se estima que los daños a los servicios de salud público, privado y Seguro Social sean mayores a los 400 millones de colones.

1.4. El impacto sobre la infraestructura educativa

Las deficiencias existentes en esta área eran también notables, un alto índice de analfabetismo, especialmente en el área rural, deserción escolar, capacidad instalada insuficiente para atender las necesidades, dificultades de acceso al sistema educativo para una gran mayoría de la población, debido al carácter excluyente del modelo económico.

La guerra habría provocado daños muy graves a la infraestructura educativa durante los últimos años, a esto habría que agregar que los daños estimados por el terremoto al sistema educativo serían alrededor de 340 millones de colones los cuales representarían más del 67% del presupuesto del ramo de educación para 1987, a su vez sólo se tenía previsto en el presupuesto 35 millones para inversión.

El terremoto habría dañado a centros educativos públicos y privados, así como a escuelas, colegios y universidades. Se calcula que 1500 aulas tendrían que ser rehabilitadas o reconstruidas en el sector público y más de 150 centros fueron dañados total o parcialmente; por lo menos 6 edificaciones deberán ser rehabilitadas y 3 reconstruidas en la Universidad de El Salvador; 14 centros educativos privados deberán ser rehabilitados y por lo menos 10 reconstruidos.

El impacto del terremoto sobre la infraestructura educativa, supone serias dificultades para el reinicio normal de sus actividades el próximo año, ya que la rehabilitación, reconstrucción y reinstalación supone costos no previstos en el presupuesto de educación.

1.5. Daños a otros servicios públicos (electricidad, agua y alcantarillados, telecomunicaciones, administración pública).

Se estima que los daños al **servicio eléctrico** serían más de 120 millones de colones, el impacto del terremoto habría provocado daños a la distribución de electricidad en la ciudad de San Salvador, por lo menos 3 subestaciones habían tenido problemas y era necesario rehabilitar un conjunto de edificaciones y oficinas así como reponer equipo.

El **servicio de agua y alcantarillado** sufrió daños estimados en más de 170 millones de colones, se considera que más de 90 kms. de los conductos de agua resultaron dañados, 500 tuberías fracturadas, 287 de ellas tuberías primarias; algunos depósitos de distribución sufrieron daños y 50 kms. del sistema de alcantarillado.

El **servicio de telecomunicaciones** sufrió daños estimados en más de 130 millones de colones, se informó en un principio que más de 30,000 líneas telefónicas estaban fuera de servicio, más de 10 edificaciones deberán ser rehabilitadas y otra infraestructura reconstruida, además de la reposición de equipo.

En cuanto al **sistema de infraestructura (transporte y viabilidad)** que controla el Ministerio de Obras Públicas, se estimó en más de 150 millones de colones los daños sufridos en caminos y vías urbanas, así como puentes, bóvedas, edificaciones, etc.

El **sector público (Administración Pública, gobierno)**, sufrió daños superiores a los 347 millones de colones por lo menos 20 edificaciones deberán ser reconstruidas,

y 40 rehabilitadas, un edificio se desplomó totalmente. Podríamos considerar que este es uno de los sectores más afectados, tanto a nivel de infraestructura y equipo, como en relación a la desarticulación que sufrió por el impacto del terremoto.

Otros servicios como el **sistema financiero** habrían sufrido también daños importantes calculados en 140 millones de colones.

En general los daños a infraestructura física y equipo de los distintos servicios que se prestan a la población, pueden significar problemas tanto en el corto como en el mediano plazo para resolver las ingentes necesidades de las mayorías populares. La existencia de las deficiencias en los distintos servicios públicos antes del terremoto, se agravarán mucho más.

1.6. El impacto sobre el aparato productivo

Aquí consideraremos dos sectores, fundamentalmente la industria y el comercio, de los cuales el terremoto habría provocado daños mayores a la actividad comercial en un estimado de 960 millones de colones de los cuales alrededor de 30 edificaciones deberían ser reconstruidas y 230 rehabilitadas, además de las pérdidas en equipo e inventarios.

La industria habría sido menos impactada, estimándose sus daños en 126 millones de colones de los cuales las industrias de derivados del petróleo, caucho, carbón, plásticos, las industrias alimentarias y las de productos farmacéuticos y medicamentos fueron las más dañadas; a nivel de esta actividad los costos son esencialmente de rehabilitación de sus edificaciones e infraestructura, inventarios y lucro cesante.

La mayor parte de empresas industriales y comerciales grandes y medianas están aseguradas, las que más sufrirán el impacto del terremoto son las pequeñas empresas y las del sector informal.

El sector informal se concentra en San Salvador y muchas de ellas están instaladas en las propias viviendas, estas son las que sufrieron más daños; se estimaba que el sector informal habría perdido un total de ingresos superior a los 10 millones de colones, a su vez esto provocaría desempleo el cual presentaba altos índices en el área metropolitana de San Salvador.

2. ALGUNOS EFECTOS SOCIO-ECONOMICOS PREVISIBLES DESPUES DEL TERREMOTO

En esta segunda parte trataremos de explicar algunos efectos económicos que a raíz del terremoto se pueden visualizar a corto o mediano plazo, es necesario aclarar que estos efectos se basan en las tendencias generales que presentaba la economía antes del terremoto y que lo que puede suceder es un agravamiento de la situación con efectos perjudiciales especialmente para las mayorías populares.

2.1. Empleo, ingresos y necesidades básicas

Los daños sufridos en el aparato productivo industrial, así como en la actividad comercial; los servicios públicos y privados y el sector informal ubicado en San Salvador, hacen prever que el desempleo puede agudizarse.

Si consideramos que para 1985, según fuentes oficiales la tasa de desempleo abierta era de 32% y que el subempleo elevaría dicha tasa a 60%, situación de por sí ya muy grave, el terremoto tendería a profundizar este problema estructural.

Algunas estimaciones consideran que "el 20% de los jefes de hogar de las zonas afectadas por el terremoto corren el riesgo de una pérdida definitiva de su fuente de empleo"².

Según datos de FUSADES sobre la situación de empleo en las comunidades afectadas, se investigó el estado de los centros de trabajo, de las cuales 20% estaban destruidos, 45% cerrados y 37% buenos; estos datos pueden expresar las posibilidades de una pérdida definitiva de su fuente de empleo a un número importante de damnificados, lo cual a su vez representaría "un obstáculo para que puedan resarcir por sí mismos las pérdidas ocasionadas por el terremoto"³.

Por otra parte la misma encuesta señala que "de los centros de trabajo destruidos el 83% eran propiedad privada, sobresaliendo pequeños negocios comerciales y de servicio y el 17% del sector público"⁴.

Considerando que el impacto del terremoto incidió en mayor escala sobre la micro y pequeña empresa que según datos del Ministerio de Economía, para 1978 mostraban que el 40.3% de los establecimientos comerciales, el 42.8% de los establecimientos de servicios y el 34.8% de los establecimientos manufactureros de la pequeña empresa informal, se concentraban en San Salvador; estas proporciones pudieran aumentar durante estos años de conflicto debido a los procesos de desplazamiento, migratorios y las dificultades de la población por encontrar un empleo formal.

Estimaciones de CEPAL señalan que "antes del sismo, el 41% de la población económicamente activa del área metropolitana de San Salvador encontraba ocupación en el sector informal"⁵. La misma fuente considera que "38,100 empleos se habrían perdido en el sector informal a raíz del sismo y que la tasa de desempleo abierto en el área metropolitana de San Salvador habría aumentado de 26% a 35% a causa del terremoto"⁶.

En términos generales a nivel de empleo podríamos prever que haya un cierre temporal de algunas empresas, así como las posibilidades que otras cierren definitivamente, especialmente las pequeñas empresas y microempresas del sector informal podrían ser las más afectadas, además dado que hay un rezago entre la formulación de una política económica y su aplicación, por lo tanto en el corto plazo el desempleo se incrementaría ya que las políticas de crédito blando u otros incentivos todavía no se implementan.

En cuanto a los Ingresos de la población, estos se verán deteriorados considerablemente, tanto por el problema del desempleo que se agrava por el sismo, así como por los efectos inflacionarios que se tenderán a agudizar en estos meses.

Es necesario aclarar que más del 60% de las familias del área metropolitana de San Salvador tenían ingresos inferiores a los \$500 mensuales, lo cual los ubica como familias que potencialmente vivían en las zonas populosas de San Salvador y municipios aledaños, lugares que fueron más afectados por el terremoto, ya que el tipo de vivienda de estas zonas corresponde en su mayor parte a familias de bajos ingresos.

La inflación medida a través del índice de precios al consumidor antes del terremoto alcanzaba ya el 33% es de esperarse que los mecanismos que tradicional-

mente se consideran como los causantes de la inflación se aceleren, es decir, la expansión del gasto público y su financiamiento por medio del Banco Central, estos tenderán a crecer, producto del efecto desarticulador y destructivo del terremoto en el sector público y por otra parte por las necesidades inmediatas de recursos para resolver los problemas de los miles de damnificados.

El otro elemento inflacionario es la especulación, en una encuesta realizada por FUSADES en catorce comunidades⁷ se constató "que el 26.6% de las unidades comerciales (supermercados y tiendas) quedaron destruidas por el terremoto, el 14.6% estaban cerradas, por lo que solamente el 59% estaban operando normalmente", la misma encuesta, (ver cuadro No. 1) muestra que de un grupo de productos necesarios que forman parte de la canasta básica familiar el "44% de la población de las comunidades afectadas ha estado abastecida mientras un 56% está desabastecida".

CUADRO No. 1
Abastecimiento por producto

Producto	Abastecido %	Desabastecido %
Azúcar	40	60
Café	54	46
Aceite y Manteca	51	49
Tortillas	40	60
Granos Básicos	47	53
Pan	29	71
Vegetales y Frutas	46	54
Promedio	44	56

FUENTE: FUSADES Boletín Económico y Social No. 16 octubre 1986.

Otro dato relevante de la encuesta desarrollada por FUSADES es que "el 49% de las personas entrevistadas en las comunidades afectadas, expresaron no poder adquirir algunos viveres por falta de dinero".

En este contexto de desarticulación de la actividad económica, de problemas de empleo e ingresos para la población afectada por el terremoto, los precios de los productos de consumo básico tenderán a incrementarse.

Tal como lo muestra el Cuadro No. 2, hubo un aumento promedio en los precios de algunos productos, pero para noviembre los precios de algunos de estos bienes se habían incrementado formalmente, por ejemplo el azúcar blanca aumentó de ¢0.60 a ¢0.90 la libra (50%), los huevos de ¢0.30 a ¢0.35 cada uno (16%), la carne de pollo de ¢3.40 a ¢3.80 la libra (12%), el frijol de ¢1.20 a ¢1.50 la libra (25%), mientras otros productos manufacturados también habrían sufrido aumentos importantes.

En general las dificultades en el corto y mediano plazo de implementar una política que resuelva el problema del empleo, los ingresos y que controle la inflación, se encuentra seriamente limitado por los escasos recursos financieros del gobierno y por el flujo de ayuda (donación o financiamiento) externa que vaya realmente a

CUADRO No: 2

Producto	Incremento promedio en el precio %
Azúcar (1)	4.2
Café (2)	4.0
Aceite y Manteca (3)	5.2
Tortillas (4)	14.1
Granos Básicos (5)	6.4
Vegetales y Frutas (6)	4.6
Pan (7)	12.5

FUENTE: FUSADES Boletín Económico y Social No. 16 octubre 1986.

NOTAS: Comunidades en las que han subido los precios

(1) Montserrat

(2) Mejicanos

(3) Montserrat

(4) Lourdes, El Calvario, San Marcos, Montserrat y San Jacinto

(5) Montserrat, Lourdes, Mejicanos y San Jacinto

(6) Mejicanos, Montserrat, San Marcos y Soyapango

(7) La Vega, Montserrat, San Jacinto y San Marcos.

resolver los graves problemas estructurales económico-sociales y no a mantener y profundizar la guerra.

Es decir el deterioro de las condiciones de vida de las mayorías populares vista a través de una inflación previsible de 35% a 45% en este año y de las posibilidades de que la dinámica inflacionaria alcance el 80% el próximo año; hace necesario la implementación de una política económica que ataque seriamente los límites estructurales de la economía y sociedad salvadoreña y que resuelva el fenómeno que profundiza los desequilibrios; la guerra, a través de mecanismos políticos.

2.2. PRODUCCION, DEFICIT FISCAL Y SECTOR EXTERNO

2.2.1. Producción

Para 1986 el presupuesto monetario del B.C.R. proyectaba un crecimiento del PIB de 1.8%, pero debido a un conjunto de factores adversos que se hicieron presentes durante este año, se podría estimar que la tasa de crecimiento del PIB podría estar entre 0.0% y 0.6%.

Los factores incidentes en esta baja de tasa de crecimiento podrían ser:

- a) Un programa de estabilización y reactivación económica implementado a partir del 21 de enero, que tuvo efectos contraccionistas a nivel de la producción y la demanda global.
- b) Una sequía que a mediados de año habría afectado la producción de granos básicos, especialmente la producción de maíz la cual podría reducirse en un 30% de su nivel normal.

- c) Una reducción importante del área sembrada de algodón que de 138,000 maz. sembradas en 1979 se reduciría a 20,000 maz. en este año.
- d) El conflicto armado que requiere de una orientación del gasto a fines destructivos, al cual se conjugan el sabotaje y los bombardeos con sus efectos económicos y sociales.
- e) El terremoto del 10 de Octubre que habría provocado daños estimados mayores a los mil millones de dólares, afectando esencialmente la actividad comercial, industrial y de servicios públicos y privados.

Otro de los elementos que nos podría mostrar el deterioro de la dinámica de producción, sería la contracción en el consumo privado; los factores presentes antes del terremoto habrían ya provocado una reducción importante de esta variable, ya que se consideraba según el presupuesto monetario que ésta crecería a 2.5%, pero con el terremoto el deterioro del ingreso, el desempleo generado, la inflación previsible y la reducción del poder adquisitivo éste podría reducirse más drásticamente a solo 1.2% de crecimiento.

La inversión que es otra variable importante en la economía se proyectaba que crecería 22.9% pero dado los problemas presentados en el curso del año éste podría verse reducido debido a la pérdida de inventarios por el terremoto y rezagos producidos por efectos de la desarticulación del aparato administrativo y productivo; se proyectaba para 1986 un crecimiento de 22.9%, pero por las causas antes señaladas ésta podría crecer sólo en un 19% este año.

Si bien el impacto del terremoto en las distintas actividades económicas ha sido diferenciado, podríamos considerar que el sector agropecuario presentará una tasa de crecimiento negativa (-2.6%) producto de los problemas que este sector presentó a lo largo del año (sequía, reducción en la producción de café, baja producción del algodón, etc.); por otra parte los sectores más impactados por el terremoto serían el comercio, la industria los cuales presentarían una tasa de crecimiento de -1.0% y -2.6% respectivamente, los cuales son menores a lo programado, además se calcula el daño a estas actividades en un monto superior a los mil millones de colones.

Además si consideramos los daños sufridos en la infraestructura de servicios públicos básicos, la administración pública, el sistema financiero y otros vinculados a la actividad económica, el terremoto habría impactado seriamente el conjunto de la actividad económica.

En conjunto los efectos destructivos del terremoto provocarían una contracción de la actividad económica en el corto plazo, pero el impacto afectaría más a las pequeñas y microempresas manufactureras, comerciales y de servicios. Todo esto significaría serios problemas para la rearticulación de la economía tanto en el corto como en el mediano plazo.

En el corto plazo, que podríamos considerar entre la fecha del terremoto y lo que resta para la implementación del programa de reconstrucción del gobierno (octubre-diciembre 1986), no daría muchas posibilidad para la recuperación económica, a pesar que el sismo sólo habría afectado el último trimestre de este año.

Una vez que el programa de reconstrucción del gobierno comience a funcionar seriamente, podríamos esperar una dinámica expansiva del producto a raíz esencialmente del estímulo a la construcción y los efectos multiplicadores que ésta tiene. Pero habría que considerar (a su debido tiempo) si dicho programa tiene los suficientes recursos financieros (internos y/o externos) que posibiliten la implementación de un conjunto de políticas o medidas que realmente reactiven la economía.

Además habrá que tener en cuenta si se pretenden resolver los graves problemas estructurales económicos y sociales que limiten cualquier programa, y por último si se considera seguir bajo el marco de una política de reconstrucción, manteniendo una guerra, que sigue destrozando la economía y que se convierte en un límite para cualquier programa de reconstrucción.

2.2.2. El Déficit Fiscal

Como ya se ha demostrado en otros trabajos de investigación el déficit fiscal es el resultado de las deficiencias de carácter estructural de la economía Salvadoreña, es decir "los elementos explicativos fundamentales de la crisis fiscal hay que buscarlos en las mismas circunstancias que dieron paso al agudizamiento de la crisis nacional y la guerra" ⁸.

El déficit fiscal se ha agudizado en los últimos seis años debido a la política económica del gobierno que requiere mantener una situación de guerra, a esto habrá ahora que añadir los efectos que el terremoto tendrá sobre ella.

Por el lado de los ingresos fiscales se preveía que estos se incrementarían debido a las medidas del programa de estabilización, especialmente por el impuesto de emergencia a las exportaciones de café y por los ya implementados impuestos al timbre y papel sellado.

Es probable en los próximos meses de este año una reducción de estos ingresos debido a que el terremoto ha provocado una disminución de la actividad económica, o sea el nivel de transacciones (ventas) se reduciría, y en consecuencia los ingresos del gobierno.

Por el lado de los gastos es previsible un aumento importante de éstos, debido a la necesidad de rearticular el aparato administrativo gubernamental, reemplazar los servicios básicos dañados por el terremoto y por las necesidades inmediatas de reconstrucción o rehabilitación de viviendas para la población damnificada.

Se estima que los ingresos del gobierno para este año podrían alcanzar los 3,300 millones de colones, mientras que sus gastos llegarían a 4,100 millones de colones, esto significaría un déficit estimado superior a los 800 millones de colones.

Para el próximo año es previsible que aun el déficit fiscal siga creciendo, dado los límites que presentan sus mecanismos compensatorios; si se tratara de incrementar los ingresos fiscales vía mayores impuestos directos (sobre la renta, el patrimonio, defensa, etc.), esto provocaría contradicciones con la empresa privada, los cuales han llegado a posponer el pago del impuesto de guerra aprobado en septiembre de este año y evitar a toda costa la implementación del nuevo paquete de impuestos a través de lo que ellos llaman la "desobediencia fiscal".

Si se tratara de implementar mayores impuestos indirectos, como los que se han dado a lo largo de estos años, sus efectos recaen esencialmente sobre los sectores laborales y las mayorías populares, el resultado sería también un mayor desarrollo del descontento popular el cual podría crear al gobierno serios problemas políticos.

Por otro lado estarían los mecanismos de financiamiento interno y externo, el primero tiene efectos inflacionarios y el segundo tiene límites, dado que un crecimiento desmesurado de la deuda externa puede comprometer seriamente los ingresos por exportaciones, para este año se consideraba que el servicio de la deuda externa representaba el 60% de las exportaciones.

El mecanismo más factible podría estar en la reorientación del gasto público a los fines de reconstrucción, pero este también presenta grandes problemas, dado que la guerra absorbe directamente o indirectamente el 50% del presupuesto, esto significaría que si el gobierno piensa realmente impulsar un proceso de reconstrucción debe solucionar el conflicto en el corto plazo pero a través de mecanismos políticos.

2.2.3. El Sector Externo

Otro de los desequilibrios fundamentales de la economía es el sector externo, el cual habría presentado déficits en los años anteriores, para este año (1986) se esperaba una situación favorable, especialmente en la balanza comercial, dado que los precios del café en el mercado internacional eran altos.

La tendencia general mostraba que las exportaciones de bienes habrían sido de más 769.1 millones de dólares de los cuales los ingresos por exportaciones de café representarían más del 70%, las exportaciones de algodón se habían reducido drásticamente de 29 millones de dólares en 1985 a 8.7 millones de dólares en 1986 (después del terremoto). El volumen exportado de café fue menor al del año pasado pero no así su valor, debido a los buenos precios en el mercado internacional.

Las importaciones que se preveían en 961.9 millones de dólares antes del terremoto, será impactada por este fenómeno dadas las necesidades de reponer materias primas, equipo y materiales necesarios a la construcción de viviendas provisionales o permanentes. Esto podría significar que el valor de las importaciones supere los mil millones de dólares, por lo tanto el déficit de la balanza comercial podría superar los 300 millones de dólares.

El saldo en cuenta corriente proyectado según el presupuesto monetario de principios de este año daba una cifra de 161.1 millones de dólares, éste podría verse reducido a 42.3 millones de dólares debido al impacto del terremoto sobre las necesidades de importación aunque habría sido compensado por un incremento de las transferencias netas después del terremoto.

CONCLUSIONES

1. La destrucción producto del terremoto tanto a las viviendas como a los servicios públicos básicos para la población (educación, salud) constituye más del 45% de los daños estimados; esto hace prever el deterioro en las condiciones de vida de las mayorías populares, dado que son ellas las que sufrieron con mayor intensidad el impacto del terremoto y las que más requieren de estos servicios y necesidades.
2. Que el impacto socio-económico del terremoto profundizará más la situación de deterioro del empleo, ingresos y necesidades básicas de las mayorías populares, por lo que las luchas reivindicativas que puedan desarrollarse en los próximos meses tienen una razón objetiva.
3. Los desequilibrios económicos (Inflación, déficit fiscal, déficit externo) que se pretendían superar con el programa de estabilización de enero de este año si bien antes del terremoto presentaban serias dificultades para lograr lo programado, ahora (después del terremoto) estos se profundizan y encuentran serios límites

para su superación el próximo año, más aún si se considera que se quiere mantener un modelo económico ya agotado.

4. Que cualquier programa de reconstrucción que no considere la solución del conflicto en el corto plazo, no tendrá resultados ya que éste es un límite infranqueable para dichos programas; además si no se considera a las mayorías populares como los sujetos o agentes fundamentales de un proceso de reconstrucción, lo único que se logrará es agudizar la problemática económica, social y política del país.

NOTAS

1. Proceso. Informativo semanal sobre El Salvador. Año 7 No. 258 8 Octubre 1986. CIDAI-UCA, pág. 9.
2. Boletín Económico y Social. FUSADES. No. 16 Octubre 1986 pág. 6.
3. Ibid. pag. 6
4. Ibid. pag. 6
5. CEPAL. El terremoto de 1986 en San Salvador: daños, repercusiones y ayuda requerida. pag. 30.
6. Ibid. pag. 31.
7. Op. cit. Boletín Económico y Social. FUSADES pag. 5-6.
8. Alvarado, José Antonio. Algunos elementos de Análisis de la Política Fiscal. Boletín de Ciencias Económicas y Sociales. Año IX No. 5. Enero-Febrero 1986. UCA. El Salvador.
9. Los datos y la información utilizada en este trabajo se basan en fuentes oficiales y de organismos internacionales, algunos de los cuales se anexan al final de este boletín.